

EL CASCABEL

PERIÓDICO LITERARIO ILUSTRADO

DIRECTOR-PROPIETARIO MANUEL JORRETO Y PÁNIAGUA.—ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR, 123, MADRID.

TIPOS DE MADRID.



Miel de la Alcarria..... miel,

MADRID: 1877.—AÑO XVI. NÚM. 1029.

SUMARIO.

TEXTO: La Maldita vanidad, Cárlos Frontaura.—Colección de Tipos populares: Cascaciruelas, F. Alvarez Uceda.—La campana de Offelia, M. Jorroto.—El monasterio de Yuste, Tomás Bernal y Lozano.—Soneto: A la guerra, S. Sellés.—Consejos higiénicos, doctor F. Cabello.—Modo de hacer incombustible la madera.—Anécdotas.—Charadas.—Obras recibidas.—Advertencia.—Teatros.—Anuncios.

LA MALDITA VANIDAD.

(CONTINUACION.)

Fernando ha querido retirarse, despues de saludar á Magdalena, pidiendo mil excusas á la marquesa, pero ésta se muestra tan amable con él, que prolonga un poco más la entrevista con Magdalena.

—¡Qué mudanza, dice á su prometida, en estos años de ausencia! Tu hermosa madre, tu pobre padre han desaparecido ya del mundo.

—Dios lo ha querido, Fernando.

—¡Oh! ¡Cuánto he sentido no haber vuelto de Nueva-York apénas recibí la noticia de la muerte de tu madre.

—Bien te echaba de ménos mi buen padre.

—Hubiera bastado una indicacion suya para hacerme volver, y la esperé algun tiempo.

—Mi padre temia perjudicarte en tus intereses.

—¡Oh! hubiera sido todo lo contrario.

Sería imposible definir las sensaciones que experimenta Magdalena.

La sencilla frase que acaba de pronunciar Fernando le ha hecho una impresion que en vano pretenderia yo explicar.

La marquesa no pierde palabra de las que dice Fernando, y comprende perfectamente la angustia de su sobrina.

—La muerte de tu padre me causó, continúa Fernando, un pesar igual al que me produjo la del mio. Yo he tenido que sufrir dos veces esa pena de quedar huérfano, que á ninguna otra pena iguala, porque tu padre era tambien un padre para mí, un padre cariñosísimo, lleno de amor, de abnegacion. Tenia un corazon de oro, y Dios habrá premiado en el

cielo sus nobles acciones, sus cristianas virtudes.

—Vaya, dice la marquesa, ya no tiene remedio la desgracia que todos los dias llora Magdalena; hoy, que vuelven Vds. á verse despues de tan larga ausencia, den tregua á su tristeza, y hablen de su amor, de sus proyectos; cuente V. sus viajes, y díganos todo lo que deseamos saber; las mujeres somos muy curiosas.

—Mi amor, señora, es tan puro, tan inextinguible, tan profundo como el dia que me despedí de los padres de Magdalena, ¡ay! para no volver á verlos.

—Pues yo creo que puedo contestar á V. que Magdalena ha conservado tambien vivo, puro é inextinguible ese amor... ¿no es verdad, Magdalena?...

—Sí, dice esta bajando los ojos.

—Desde que por la muerte de su padre vino á mi lado, solamente el nombre de V. disipa la nube de su tristeza; aquí no se habla más que de V., y todo su afan era que V. viniera.

—Ya no nos separaremos nunca; ¿no es verdad, Magdalena?...

—Pero ¡qué disgusto tan grande dió V. á esta pobre niña con una de sus cartas!

—¿Yo?...

—Sí, señor, V. se conoce que escribió la carta preocupado, y sin pensar en las consecuencias. Luego, como no daba V. explicaciones...

—No recuerdo.

—Mi tia, dice Magdalena, se refiere á la carta en que me decias que habias estado á punto de cometer un crimen.

—¡Ah! sí. Confieso, en efecto, que sentí haberla puesto en el correo.

—¿Qué te habia sucedido?... pregunta Magdalena.

Fernando dirige una profunda mirada á su prometida, y mirándola fijamente, dice con cierta indiferencia:

—Nada, lo que le sucede á cualquiera; me habia arruinado.

—¡Ah! exclama la marquesa.

Magdalena no dice nada; pero su corazon late violentamente.

—Sí: me había arruinado, y en el primer momento, nunca me lo perdonaré, el maldito dinero, la miserable idea del dinero había borrado de mi imaginación, por un instante no más, tu bendito recuerdo, y ya tuve en la mano un arma que habría acabado con mi existencia si Dios no hubiese tocado mi corazón, dándome el valor que un momento me había faltado.

—¡Dios mío! exclama la hermosa joven.

—Por fortuna, añade la marquesa, daba V. á entender luego en aquella dichosa carta que todo peligro había desaparecido.

—Gracias á Dios, sí, señora, todo peligro pasó; iba á ser un criminal, y me decidí á ser hombre de bien. Logré una gran victoria sobre mí mismo. Además, mi vida no me pertenecía; pertenecía á Dios y á Magdalena. No crea usted que la pérdida fue muy grande, no; unos cincuenta mil duros que los había ganado en un momento; los gané en un momento, y en otro momento los perdí. ¡Para este resultado he estado tantos años lejos de mi patria!... Si viviera la buena madre de Magdalena, grande sería hoy mi confusión, volviendo á decirle:—Señora, no he podido cumplir lo que prometí á V. temerariamente; prometí á V. volver rico; pero ¡vuelvo pobre! Aquella digna señora ha muerto desgraciadamente, y esta dolorosa circunstancia me evita esa confusión, porque á Magdalena no le prometí volver rico; lo que le prometí fué volver amándola tanto como la amaba entonces, mucho más, y en este punto me precioso de haber cumplido mi promesa. Soy joven todavía, tengo amor al trabajo, fé y constancia, y aprecio en poco el lujo y la vanidad. No hay, pues, motivo para que me apene no haber tenido la suerte de hacer una fortuna.

—Eso demuestra que es V. un hombre superior.

—No, señora; no hay tal superioridad; demuestra simplemente que soy cristiano. Parece como que la Providencia ha querido igualarnos á Magdalena y á mí; ella también ha tenido la desgracia de perder con la muerte de su padre la fortuna.

—Es verdad, dice Magdalena tristemente.

Y su tristeza contrasta con la modesta sen-

cillez; con la dulce tranquilidad y la noble serenidad de Fernando al referir la pérdida de su fortuna.

—Me queda para vivir, continúa diciendo Fernando, para vivir honrada, decorosa y modestamente, y ¿para qué más?... Todavía soy afortunado; otros, la mayor parte de los hombres, tienen que trabajar asidua, penosamente para lograr únicamente lo necesario, lo indispensable á la vida; yo no necesito trabajar más que para lo supérfluo.

—Entonces, dice la marquesa, no es exacto que sea V. pobre, como ha dicho.

—Claro que no es exacto realmente, pero sí lo es para la sociedad en que vivimos, donde se considera pobre al que no tiene lujo ni boato. Aceptando la jurisprudencia, si así puede decirse, de la sociedad metalizada de nuestros tiempos, me debo llamar pobre, puesto que no poseo más que valores suficientes á darme una renta de veinte mil reales. ¡Qué miseria! ¿no es verdad, marquesa?... Cualquiera estudiante que acaba de salir de la universidad cree una miseria un destino de veinte mil reales, y acaso una ofensa que se lo ofrezca un ministro que también salió de la universidad un año antes que él.

—Tiene V. ideas singulares.

—Así se llaman en efecto mis ideas en esta sociedad que tanto progresa.

—¿Y viene V. á vivir en esa casa de enfrente?... preguntó la marquesa con la mayor inocencia.

—Sí, señora; es una fortuna para mí, una dichosísima casualidad.

—Nosotras hemos visto levantarse ese palacio en unos dos meses.

—Sí, su dueño dió encargo á su apoderado en Madrid de que le buscara una casa en un paraje poco céntrico y cerca del campo, y aquel no halló cosa mejor. Al dueño de esa casa me ligan sagradas obligaciones de gratitud; soy su único amigo, y lo seré siempre. A su lado, como al lado de D. Melchor, desempeño el honroso oficio de secretario, y tal es su bondad para conmigo, que no me permite vivir en otra parte que en su casa. Hé aquí explicado por qué vengo á habitar en su palacio,

—Y ese amigo de V., ¿es español?...

—Sí, señora; pero hace muchos años que falta de su patria. Le conocí en Nueva-York, y unióme á él estrecha amistad; vivimos juntos siempre, y cuando perdí por una imprudencia lo que habia reunido, me ofreció delicadamente un puesto que mi agradecimiento y mi amistad no pudieron rehusar. Es millonario, y hubiera sido para él un gran pesar que yo no aceptase un sueldo al aceptar el cargo de confianza que me ofrecia; disfruto, pues, veinte mil reales anuales, que más no he querido recibir; ya ve V. que con veinte mil reales anuales de sueldo y mi corta renta no me puedo llamar pobre, aunque por tal me tenga la sociedad.

(*Se continuará.*)

C. FRONTAURA.

* * *

COLECCION DE TIPOS POPULARES.

—

CASCACIRUELAS.

—

CASCACIRUELAS fué un hombre que inmortalizó su nombre; asídúo, grave y sesudo, cabeza privilegiada, que hizo todo... cuanto pudo, y no hizo en su vida nada.

—

Sér que ha legado á la historia innaccesible memoria de su preclara existencia, espíritu prepotente que se agita en la conciencia de todo bicho viviente.

—

Por eso aunque nos hallamos en el siglo que llamamos felizmente del progreso, ¡oh, tiempo! que en vano vuelas, hoy se plagia con exceso al pobre CASCACIRUELAS.

—

Amante firme y ferviente de la humanidad doliente, quiso con noble heroísmo

remediar su triste estado, y hoy... nos hallamos lo mismo si no hemos empeorado.

—

Y al ver que certera y raquítica en España la política era un agio miserable, reformarla se propuso, y prosiguió inalterable el sistema que está en uso.

—

En cuestiones amorosas, experiencias provechosas dió hace tiempo á conocer, y fué negativo el fruto; ni es más *buena* la mujer, ni es el hombre ménos *bruto*.

—

Halló el sentido comun sustituyendo al betun, es decir, en los tacones, y aunque intentó restaurarlo, sigue en las mismas regiones á fuerza de maltratarlo.

—

Las escuelas literarias decadentes y arbitrarias, bella ocasion le ofrecieron para su empresa atrevida; los culteranos murieron, pero dió á los bufos vida.

—

Declaró guerra á la guerra, é hizo conmover la tierra con nobles predicaciones... que dieron por resultado las fábricas de cañones del mundo civilizado.

—

Vió las miserias sociales, origen de tantos males, y se mostró en su manía á remediarlas propicio; más en vano, todavía se conserva intacto el vicio.

—

Sér en todo desgraciado y al trabajo consagrado,

sus obras de mayor prez
trocáronse en bagatelas,
y por lo mismo tal vez
se llamó CASCACIRUELAS.

F. ALVAREZ UCEDA.

* * *

LA CAMPANA DE OFFELIA.

I.

Allá en un valle sombrío de la Suecia existía una ciudad antigua, construida á la falda de una escarpada roca, en cuya cúspide se levantaba majestuosamente el castillo de los condes de Philipstad con sus minaretes góticos y su torre, que parecía elevarse hasta los cielos.

Cuenta una tradicion antiquísima que hubo un tiempo en que la campana de la torre tocaba casi todos los dias y más tarde casi todas las noches, y como los vecinos de la ciudad y los habitantes del castillo estaban muy seguros de que nadie la tocaba, y la oían sonar hasta en los momentos en que ni el más leve soplo del aire movía las hojas de los árboles, andaban consternados y se apoderaba de ellos un pánico tal, que corrían á refugiarse en sus casas.

Las madres abrazaban á sus hijos y les decían:

—Oid, hijos míos, ya suena la campana del castillo para avisaros que seáis buenos, y haciéndoles cruzar sus blancas manecitas, murmuraban en coro una sentida oración.

II.

Yo quise saber el origen de aquella tradicion, y busqué quien me la contara.

Por fortuna mia, encontré un pobre anciano que me contó la siguiente historia, como á su abuelo se la habia contado el suyo.

El conde Enrique de Philipstad y su virtuosa esposa Eugenia, fueron los primeros habitantes del castillo. Más bien que por los señores de sus dominios, se les tenía por los ángeles de todas estas comarcas. Eran tan buenos, que un dia, estando en oración, pidieron á la

Virgen les avisase por medio de una señal ostensible el momento en que la ofendiesen en lo más mínimo para arrepentirse y llorar su pecado. Y lo pidieron con tanta fé, que, cuando por su mente cruzaba algun pensamiento impuro, sonaban tres golpes en la campana de la torre; pero aún no se habian perdido sus melancólicos ecos entre las ondulaciones del aire, cuando ya se habian arrepentido de él y Dios les habia perdonado.

A su muerte el condado pasó á sus hijos, de uno de los cuales nació Offelia.

Y la campana del castillo seguía tocando de vez en cuando, pero desde que nació Offelia se la oyó sonar con más frecuencia.

Porque Offelia era tan perversa, que apenas pasaba un cuarto de hora sin que su mente concibiera una idea criminal, y haciéndose sorda al aviso del cielo, ponía en ejecución sus deseos.

Nada le importaba que para conseguir sus más raros caprichos, fuera necesario cometer las mayores atrocidades.

Ella habia envenenado á su hermana mayor para ser dueña de todo el condado. Ella habia acelerado la muerte de su padre, y ella, cuando se vió sola y aclamada como señora de todos aquellos dominios, mandó arrancar el badajo de la campana para que no le atormentara más con sus continuas vibraciones.

III.

Una noche Offelia habia tenido una escandalosa orgía en su castillo. Se habia permitido todo género de liviandades, y, cuando se retiró á su dormitorio, se asomó á la ventana á respirar el aire fresco de la noche.

No cruzaba por el cielo ni la más ligera nube; las estrellas despedían un fulgor muy pálido y la luna llena derramaba su poética luz sobre las piedras de la montaña, cuyas sombras oscuras se proyectaban formando extrañas siluetas.

Offelia miró al foso del castillo, abrió desmesuradamente sus ojos, retorció sus manos, se erizaron sus cabellos, que aún estaban cuajados de perlas y enredados en su corona con-

dal, dió un grito horrible y retrocedió espantada.

Era que habia creído ver la sombra de su padre y de su hermana levantándose sobre el fondo del abismo.

Pero luego se tranquilizó, porque miró más despacio y vió que todo era una ilusión y las que ella creía verdaderas apariciones, sólo eran grupos de piedras que iluminaba la luna y cuyos golpes de luz blanca dibujaban la figura de cuerpos humanos.

Así es que dijo:

—¡Ah! los muertos no rompen tan fácilmente las estrechas paredes de su sepultura, y yo bien puedo vengarme de Lora sin temor ninguno.

IV.

Diciendo esto, y acariciando el afilado puñal que llevaba en su cinturón constantemente, se dirigió al dormitorio de Lora, que era una de sus doncellas, de tan rara hermosura, que causaba la admiración de todos los príncipes que visitaban el castillo, al par que la envidia de Offelia.

Estaba dormida.

Ligó fuertemente sus manos y la condujo á la torre del castillo.

Cuando estuvieron en ella, la dijo:

—Mira; debajo de tí está el foso por cuyo fondo corre el río. Pues bien: si no consientes que con mi puñal te desfigure el rostro, te dejaré caer en ese abismo y llegarás al fondo destrozada por los picos salientes de la roca.

Y Offelia la enseñaba el puñal, cuyo reluciente acero brillaba á la luz de la luna.

La desventurada Lora pedia compasión derramando un mar de lágrimas de amargura.

Pero estas lágrimas no ablandaban el endurecido corazón de Offelia, ni sus oídos escuchaban estas súplicas, y, enseñándola el puñal y el precipicio, la obligaba á elegir cualquiera de ambas cosas.

Horribles eran una y otra, pero Lora no tuvo más remedio que decidirse por cualquiera, estaba sola, tenía atadas las manos, no podía defenderse, y causándole espanto la muer-

te segura que encontraría en el fondo del abismo, se dejó desfigurar el rostro.

Offelia entonces sentó á su víctima con admirable calma sobre la ventana de la torre donde estaba la campana, hizo un agujero en sus dos labios, por los que cruzó un cordón de seda y lo ató con un nudo estrecho para que no exhalase ni un ¡ay! siquiera.

Después se paró un momento á contemplar los extraños gestos que hacia Lora, y riéndose de un modo satánico, la decía:

—¡Oh! si ahora te vieran los galanes del castillo, apuesto á que no se enamorarían de tu hermosura.

Y diciendo esto se entretenía en hacerla pequeñas incisiones en el rostro como si estuviera escribiendo en él con la punta del puñal, y, cuando ya estaba satisfecha, quemó sus hermosos cabellos, quemó sus cejas y la dejó clavado el puñal en un carrillo.

Offelia entonces pensó para sí que al día siguiente sería descubierto aquel crimen, y aunque sabía que cualquier delito suyo quedaría impune, decidió bajar á su dormitorio, tomar un manto negro y envolviendo en él á Lora, dejarla caer al foso.

Con esta idea abandonó la torre, dejando en ella á Lora sumida en el más profundo dolor y sin poder tener ni el consuelo siquiera de quejarse.

V.

Mas ¡ay! que al cerrar Offelia la puerta de la torre, una agitación horrible conmovió todos sus huesos, se oyó un trueno espantoso que hizo temblar los fundamentos de la montaña, un huracán violento se estrelló contra las paredes del castillo, gimiendo al introducirse por los huecos de sus ventanas y sus almenas, y en la campana de la torre sonaron tres golpes secos que la helaron de espanto.

Por fin Offelia pudo llegar á su dormitorio, encendió la luz que tenía en su mesa delante de un espejo y la llama era roja como las amapolas; se miró al espejo y el espejo parecía un lago de sangre y su cara y sus manos parecían que estaban desolladas; miró al cielo y las estrellas y la luna las vió como lágrimas de

sangre, y sus collares eran como gotas de sangre; quiso lavarse, y el agua estaba roja; quiso limpiarse, y la toalla chorreaba sangre.

Todo parecía sangre en torno de Offelia. Era que á sus ojos habian saltado unas gotas al herir el rostro de Lora; se habian estendido en sus pupilas, y como miraba al través de un velo de sangre, todo lo veia ensangrentado, ensangrentado su vestido y su lecho y las paredes del dormitorio.

Rugia de cólera, se desesperaba, se tiraba de sus cabellos, que tenia desgredados como una loca, y en un momento de arrebató se arrancó furiosa sus perlas y sus collares y su corona condal y todo lo arrojó por la ventana.

Despues se arrepintió, quiso coger lo que habia tirado, miró al precipicio, se abrieron sus ojos como si quisieran salirse de sus órbitas, y creyendo ver la figura de su hermana que detenía en el aire la corona y las alhajas, se lanzó hácia ella con fuerza extraordinaria.

Pero todo habia sido una ilusion de su delirio, y Offelia rodó hecha pedazos hasta el fondo del precipicio.

Al caer se oyeron otros tres golpes secos en la campana de la torre.

VI.

Lora mientras tanto á la fuerza del dolor intenso que sentía en su cabeza, se quedó como aletargada. En su dolorosa pesadilla creyó ver que subía por el aire una doncella vestida de blanco que traía en sus manos la corona y las alhajas de Offelia, que se acercaba, la curaba las heridas, la desataba sus manos y rompía el nudo del cordón que sujetaba sus labios.

En aquel momento dejaba escapar por el espacio la campana sus tres últimos golpes.

Al ruido volvió Lora en sí y se incorporó.

Entonces el puñal se desprendió de su carriño y cayó por la ventana de la torre. Se encontró con sus manos libres y se las llevó á la cabeza [tocando en ella un montón de abundantes cabellos llenos de perlas y enredados entre la corona de Offelia.

A la luz de la luna vió brillar sobre su pe-

cho los collares suyos y vió brillar en sus dedos sus sortijas.

Estaba llena de duda y de alegría, y al mismo tiempo de espanto. Pensaba que cuanto acababa de sucederle solo era un sueño fantástico, y, al verse sola en la torre, al ver la inmensidad del espacio, el silencio misterioso de la noche y la luna que reflejaba sobre los charcos de sangre vertida por sus heridas, huyó temblando por la estrecha escalera de la torre.

Cuando llegó á su dormitorio estaba ardiendo su lámpara; se miró al espejo para asegurarse de que no era cuanto sentía una ilusion, y el espejo la convenció de que era realidad reproduciendo un bellissimo rostro con unos labios tan rojos como los suyos, con una frente tan blanca como la suya, con unos ojos negros llenos de vida y expresion y unos cabellos negros cuajados por todas partes de perlas y enredados entre la corona de Offelia.

Entonces se hincó de rodillas en su reclinatorio, rezó una salve á la Virgen y pensando en ella se quedó adormida.

VII.

A la mañana siguiente se buscaba por todas partes á Offelia y nadie la encontraba.

La servidumbre llegó al cuarto de Lora.

Aun estaba dormida en su reclinatorio.

Un paje se acercó á ella, vió entre sus manos un papel, se le quitó, le desdobló y ¡cuál sería la sorpresa de todos al ver que estaba escrito por la mano de Offelia con cuyas alhajas y corona veían adornada á Lora!

El paje leyó en alta voz. Era una confesion que hacía Offelia de todos sus crímenes; en ella declaraba que no pudiendo resistir el tormento de su conciencia, se habia arrojado al precipicio y que cedia todos sus dominios á Lora.

Lora despertó con la lectura de la carta.

Aquel mismo dia se la aclamó por la señora del castillo, y todos la adoraban porque era un modelo de bondad y de virtud.

VIII.

Pero en el dormitorio de Offelia se oían todas las noches unos ayes lastimeros que nadie

ADELANTOS DE LA CIVILIZACION.



Chinchilla está de enhorabuena. Sus hijos nacen ya con la carrera concluida, así es que el ayuntamiento pide al gobierno se supriman por innecesarias las escuelas.

Con este adelanto se ven escenas como la presente:

—¿Dónde vas?

—A presidir un consejo de guerra.

—¿Y tú?

—Yo vengo de decir misa, y voy á que mamá me dé una tetita.

DELECTANDO MONET



Recuerdos de los sobrinos del capitán Grant, ante el Museo de artillería.

Aquél está sacando los planos del Museo. Debe ser un espía de los paraguayos. Le pegaremos cuatro tiros.

LOS AFICIONADOS.



—Esto no puede resistirse, por la revista, porque caen unas gotas, por cualquier cosa, se suspende en este país una corrida.

—Y ahora que están aquí los moros y podríamos darles una prueba de nuestra *civilizacion*.

EL ASISTENTE DE D. LEON.



Unico sitio por donde podrian caer las bellotas del cuerpo del asistente de D. Leon.

sabia por donde se exhalaban, y, aunque Lora no podia ser mejor, cuando en el reló de la ciudad vecina sonaban las tres de la mañana, otros tres golpes sonaban en la campana del castillo.

Nadie sabia por qué sonaba la campana.

Pero una noche muy oscura, un honrado vecino de aquellas cercanías salió de la ciudad para llegar á otra al amanecer.

Al pasar por enfrente del castillo vió levantarse entre la oscuridad del foso á la criminal Offelia, la vió trepar por los riscos de la roca, cuyas piedras la herian dejando en pós de sí una sangrienta huella, la vió llegar hasta la torre, abrazarse á la campana, recorrer el horizonte con una mirada siniestra y recelosa y erizarse sus cabellos; la oyó sonreír de un modo infernal, la vió coger con nerviosa fuerza un puñal que llevaba en la cintura, dar tres golpes con él en la campana, como si la quisiera herir, y despues, hundiéndolo en su pecho, caer otra vez al precipicio tropezando con todas las piedras y con todos los espinos de la montaña.

IX.

Esto que lo vió uno solo, lo vió todo el pueblo durante muchos años, que á la misma hora se repetía la misma ilusion fantástica.

Lora murió en opinion de santa.

Y los restos de Offelia deben estar aún allí sepultados entre los escombros, que el tiempo y las lluvias, las nieves y los vientos han ido dejando caer del castillo que hoy ya no es más que un monton de ruinas.

Por eso á la campana de la torre se la estuvo llamando por mucho tiempo la campana de Offelia, hasta que un dia fué fundida por una exhalacion que cayó sobre la cúpula del castillo.

M. JORRETO.

* * *

CONSEJOS HIGIÉNICOS

PARA EL MES DE DICIEMBRE.

Entramos en la *noche del año*, en el mes en que reina la oscuridad, duerme la naturaleza, mueren los séres de la escala inferior del reino

orgánico; en la época en que los árboles y los campos se desnudan á la par que el hombre busca el abrigo, los trajes de lana, las pieles, los manguitos, las capas, los paraguas, braseros, estufas, caloríferos, etc., etc... en el mes de las lluvias, de los hielos, de las escarchas, de las nieblas y de las nieves, en el mes de las noches largas y los dias cortos, en el en que estamos menos horas bajo la benéfica influencia de la luz solar, y en el que la temperatura descende de una manera notable... llegamos, en una palabra, al invierno, cuyo solsticio, que se verifica á mediados de esta duodécima parte del año, y á que tanta importancia daban nuestros antepasados, tiene una maligna influencia sobre la salud de la especie humana.

En el mes de Diciembre domina el frio. Cuando el frio es moderado es un verdadero tóxico, bajo su influencia disminuye la exhalacion cutánea y aumenta, por consiguiente, las interiores, el apetito se anima, la digestion es fácil, aumenta la actividad de las facultades mentales, así como la fuerza muscular, agilidad en los movimientos, y constriñe la piel, formando *piel de gallina*, haciéndola disminuir su volumen como lo prueba el que las sortijas, guantes y calzado vengán más holgados; pero si el frio escede los límites de la moderacion, si á ser estremado llega, imposibilitase la reaccion de los órganos entonces, las aves caen como envaradas, y muchos animales lo mismo que el hombre, despues de embotada su sensibilidad por efecto de la congestion sanguínea interior producida por la congelacion ó aterimiento, víctimas son de un dulce y pérfido sueño.

El frio puede ser seco ó húmedo. El temple frio y seco si bien predispone más á las irritaciones y congestiones, favorable es á las personas poco robustas, de fibra blanda, á los escrofulosos y en general á todos los individuos en cuyas funciones predominan cierta languidez y atonía: el frio húmedo que se siente más por que el agua, producto de la humedad, roba más calorcio al cuerpo, es más nocivo á todas las edades y temperamentos, á excepcion de algunos biliosos de piel seca y ardiente y poca predisposicion á flegmasias.

En el mes de Diciembre se hallan más expuestos á las enfermedades tanto los pobres como los ricos; los unos por la falta de alimentacion y de suficiente abrigo, y los otros por el abuso de los placeres de la mesa, el cansancio y el calor de las reuniones, la ligereza de los trajes de baile y el perjudicialísimo uso de los refrescos en medio de la agitacion del sarao. Es poco favorable para los recién nacidos, los viejos, los sugetos achacosos, enfermizos ó debilitados y los indigentes.

Las enfermedades más frecuentes en Diciembre, como en los restantes de invierno, son las fluxiones en todas las mucosas, así es que se padecen corizas, catarros de pecho, de garganta, de vientre, etc., pulmonías, pleuresias ó dolores de costado, reumatismos, apoplejías, congestiones y hemorragias pulmonares, anginas, sabañones y demas inflamaciones y congestiones sanguíneas locales y generales. Los excesos en la comida y en la bebida determinan en este mes indigestiones, cólicos y diarreas que como todas las enfermedades que dejamos apuntadas, suelen hacerse rebeldes á los tratamientos, pasando, no pocas, si no se tratan y se cuidan como es debido, al estado crónico. Las defunciones continúan aumentándose en este mes, ya por la índole de los padecimientos reinantes, ya por las graves recrudescencias que suelen sufrir las enfermedades crónicas, ya por la mala ó insuficiente observancia de los preceptos higiénicos.

La higiene, esa arma poderosa contra los enemigos de nuestra salud, aconseja para conjurar las vicisitudes atmosféricas de este mes, el uso de buenos y nutritivos alimentos, el ejercicio activo, el paseo al aire libre en las horas que el sol está sobre nuestro horizonte, el abrigo del cuerpo, y muy especialmente de los piés, y el de las viviendas; vestir interiormente prendas de algodón ó de lana, sobre todo, los sugetos delicados, valetudinarios, achacosos ó que sean predispuestos á catarros y reumas; no permanecer por mucho tiempo con calzado húmedo, tener más cuidado que en ningun otro mes en evitar las indigestiones y la pernicioso transicion del calor de los sitios de reuniones, como bailes, teatros, igle-

sias, etc., á la temperatura exterior, abrigándose convenientemente y con las más exquisitas precauciones, procurando que esa transicion sea lenta y progresiva; no pararse en las calles, paseos, y sobre todo, en puntos donde haya corriente de aire; conservar todas las habitaciones á un moderado temple despues de bien ventiladas, pero sin exagerar tanto su abrigo y los medios de calefaccion que lleguen á acalorarse ó colocarse á una elevada temperatura, porque entonces la entrada y salida de ellas á la calle, seria mas perjudicial que las vicisitudes mismas del ambiente exterior. Tampoco es muy conveniente exponerse á la accion del calor seco que procuran los braseros y braserillos ó regillas, causa muy frecuente de sabañones, de erupciones en las piernas y muslos y de ciertos flujos, especialmente en las señoras, que únicamente deben usar para mantener el calor de los piés, de ladrillos calientes ó calentadores con agua hirviendo. Es altamente nocivo tomar helados, sorbetes ó bebidas frias despues de la agitacion del baile, la carrera, ó cualquier otro ejercicio activo, ó cuando se está acalorado ó antes de haber terminado la digestion, no siéndolo menos el uso excesivo de las bebidas alcoholicas, muy comun, por desgracia, entre las clases poco acomodadas, en quienes domina la falsa creencia de que el vino y el aguardiente calientan, ignorando que el calor que estas bebidas producen, no es hácia el exterior, sino hácia el cerebro, que ya bajo la influencia del frio atmosférico y la falta del conveniente abrigo del cuerpo de estos desgraciados individuos, se halla bastante preparado para sufrir graves trastornos: de ahí el que la higiene tan acertadamente condene la administracion de esta clase de bebidas á los sugetos ateridos ó helados.

Dr. F. C. A.

* * *

Á LA GUERRA.

—
SONETO.

¿Guerra, feroz Belona, todavía
Tu resonante carro cruza el suelo
Sin que la mano del clemente cielo
Lance al abismo tu barbarie impía?

¿No ves que el nuevo refulgente día
Niega su luz á tu sangriento duelo,
Ó es que pretende tu insensato anhelo
Hacer perpétua la fatal porfía?

Siglo, númen de paz, ¿qué haces en tanto?
¿Duermes tranquilo en regalado lecho?
¡Dios maldiga el encanto que te aferra!
Pensamiento, razon, progreso santo,
Telégrafo, vapor, Istmo deshecho,
¡Venid gigantes, y aplastad la guerra!

S. SELLÉS.

* * *

EL MONASTERIO DE YUSTE.

LEYENDA HISTÓRICA.

(Continuacion.)

VI.

La comunidad habia ocupado sus asientos en el coro.

Los cirios y los blandones colocados en el catafalco iluminaban el templo.

Los monges Gerónimos esperaban la llegada de la corte para comenzar sus cánticos funerales.

—Oye, Miguel, exclamó Pablo dirigiéndose á su compañero. Toma la paleta, yo me guardaré el pincel.

—¿Qué piensas hacer?

—Voy á sacar un boceto de este espectáculo curioso. ¡Oh! Sí; estoy decidido, porque vamos á ver al Rey Felipe II, á todos los grandes, á todas las damas de la corte de Carlos V, y sobre todo, vamos á contemplar desde cerca al Emperador. Me ahoga, Pablo, la ansiedad. Si supieras... estoy sediento por ver despacio aquella frente, aquellas miradas, aquella cabeza que ha dominado al mundo. ¿Dónde se colocará mientras se celebre la ceremonia de sus funerales? Pero nadie parece todavía... ¿qué sucederá?

Entonces comenzó el oficio de difuntos.

Nadie se presentó á ocupar el sitio que se habia levantado para que se sentase el Rey Felipe II.

Nadie llegó tampoco á ocupar los sillones destinados á los Grandes de España y á las damas de la corte.

El hijo habia olvidado á su padre.

Los Grandes de Castilla volvian la espalda á aquel Sol que habia llegado á su ocaso, para postrarse de hinojos ante el nuevo Sol que comenzaba á regir los destinos de su patria.

Las damas españolas, volubles como la fortuna, se habian olvidado del viejo Emperador para halagar la vanidad del nuevo Rey.

Allí estaba escrita la historia de la humanidad.

Y habia en verdad algo de grande y de terrible en aquella soledad, en aquel olvido de gratitud y de cariño, de respeto y veneracion para el grande hombre, que pocos dias antes le llamaba asustado el mundo, Carlos V.

Al terminar el oficio de difuntos se estremeció el catafalco.

Se agitó y descorrió á la vez el paño mortuario extendido sobre el sarcófago.

Entonces se destacó un rostro pálido, desencajado, y como contraído á la vez por una expresion dolorosa.

Aquel hombre, vistiendo el traje de los Gerónimos, bajó pausadamente las gradas del catafalco.

Era el Emperador.

Los artistas se estremecieron.

El Emperador era el hermano Siervo de Dios, con quien habian conversado de igual á igual, y de potencia á potencia.

Carlos V se postró de rodillas ante el tabernáculo, oró con los brazos cruzados sobre el pecho, y derramó algunas lágrimas.

—¡Nadie! exclamó el Emperador suspirando y dirigiendo una mirada escudriñadora sobre todos los ámbitos del templo. ¡Nadie! ¡Ni mi hijo!... ¡Dios mio! Nadie se ha acordado de Carlos V el dia en que debia reconciliarse con vos.

—¡Oh! no: nadie no... Señor, exclamó una voz entrecortada y llorosa; estoy yo aquí, yo, Señor, que he venido sediento de derramar lágrimas para llorar con vos y velar el sueño augusto de V. M.

—Estoy yo aquí tambien, Señor, que he ve-

nido á vivir y morir con el Emperador Cárlos V en este monasterio, y á recoger su última lágrima y su oracion postrera.

—Gracias, hijo mio, gracias, exclamó el Emperador abrazando deshecho en lágrimas á su hijo bastardo D. Juan de Austria. Gracias á tí tambien, San Erbás, continuó el Emperador, abrazando á su bufon; ya sabia yo que érais buenos, y que no olvidaríais á este pobre monje en el momento en que debia reconciliarse con Dios.

Los artistas se aproximaron entonces al Emperador, y poniéndose de rodillas

—Perdon, Señor, exclamaron, porque hemos ofendido á V. M..

—Levantáos; estais perdonados; han concluido para mí los homenajes y los testimonios de respeto. Hoy me llamaba todavía Cárlos; en adelante seré el hermano Siervo de Dios: Miguel... Pablo... Juan... á las cinco en la puerta del monasterio.

El Emperador se apoyó en el brazo de don Juan de Austria, y se dirigieron hácia el convento.

San Erbás se colocó á su espalda.

—San Erbás, á mi derecha; desde hoy todos somos iguales.

El bufon se incorporó al Emperador.

VII.

La hora de la cita se aproximaba.

Los tres artistas deseaban asistir á la conferencia, y se estremecian al mismo tiempo.

Iban á comparecer ante el Emperador Cárlos V, el dueño del mundo, el rival de Francisco I, la majestad más grande de la tierra.

Pobres hidalgos de provincia, ignoraban esas formas sociales de los grandes palacios, el lenguaje de los potentados, la etiqueta de las grandes dignidades, el estilo severo y ceremonioso de los Reyes y de los Emperadores. Pero Cárlos V les habia dicho que habian concluido para él los homenajes y los testimonios de respeto, y esta idea dilatava el alma y el corazon de los artistas.

Esperaron, pues, la hora de la cita paseándose por el átrio del convento.

Dieron las cinco.

Los artistas entraron; despues de atravesar una pequeña galería, que comunicaba con un jardin, llegaron á la puerta de la celda, pidieron permiso y penetraron en la residencia del Emperador.

Allí estaban D. Juan de Austria y Pedro de San Erbás.

Los artistas se sentaron á instancia del hermano Siervo de Dios.

—Veamos, comenzó el Emperador con faz risueña y acento cariñoso. Ha pasado la época de los misterios. Vamos á separarnos para siempre; mientras vosotros os preparais á entrar en el gran escenario del mundo para conducir el bajel con próspera ó adversa fortuna, entre esos inmensos huracanes que agitan la humanidad y la perturban, yo me preparo para volver á Dios purificando mi alma con la expiacion, y depurando mi conciencia con el arrepentimiento. Ya sabeis mi nombre, nada os he ocultado. Ayer podia llamarme el mundo todavía Cárlos V el Emperador; mi nombre de hoy es el hermano Siervo de Dios. Ya veis que tengo derecho á saber el nombre de vuestra familia. Nada temais: ¿de dónde eres, Miguel?

(Se continuará.)

MODO DE HACER INCOMBUSTIBLE LA MADERA EL HILO Y EL PAPEL.

Dilúyase en agua potasa cáustica, mézclese con esta disolucion la cantidad suficiente de arcilla para que tome una consistencia de cola, aplíquese esta especie de barniz con una brocha sobre la madera, y esta resistirá á la accion del fuego al mismo tiempo que á la del aire y de la lluvia.

Con barnices análogos á este, es como algunos prestidigitadores se han preservado del calor de las áscuas, de las llamas y de los metales en fusion, manejándolos como si fueran cuerpos frios y verificando así los más admirables juegos y experimentos de incombustibilidad.

El hilo, el papel y el lienzo se hacen en cierto modo incombustibles, sujetándolos fuertemente á una barra metálica como una llave,

una badilla, etc., la cual puede ponerse á la llama de una luz, sin que el hilo ó el trapo se quemase, y hasta puede fundirse una bala de plomo, si colocada dentro de una muñeca ó bolsa de papel que la ciñe perfectamente, se pone á una llama fuerte; esto se explica, por qué el calórico es absorbido ó robado por el metal y atraviesa el hilo ó el papel sin fijarse en él, y esta la razon, por qué una cafetera de hoja de lata se destaña cuando se espone vacía al fuego y por qué cuando contiene líquido resiste las mas altas temperaturas.

F. C.

* * *

ANÉCDOTAS.

Sargentada. Un peloton de soldados marchaban conducidos por un sargento y se quejaban de cansancio despues de haber hecho una jornada larga, y oyéndolos, contestó: ¡Holgazanotes! ¿os quejais de haber andado siete leguas entre los veinte! Pues ¿qué diré yo que me las he andado sólo?

Otra. Eranse nueve reclutas que aprendian el paso; uno de ellos, á pesar de las repetidas explicaciones del sargento instructor, y á la voz de ¡uno!... de éste, levantó el pié derecho en lugar del izquierdo. Admirado el sargento de ver en la fila dos piés casi en contacto y creido de que habia dado con la explicacion del fenómeno, preguntó: ¿quién es ese bruto que echa por delante *los dos piés juntos*?

Hizo un San Dimas de palo
el escultor don Simon,
y en lugar del buen ladron,
le salió un ladron muy malo.

¿Qué es lo que se parece una vez en un minuto, dos veces en un momento y nunca en un siglo?...

La letra M.

* * *

CHARADAS.

Yo arranqué de mi *todo* una mañana,
la *prima* con la *tres*,
y... nada más te digo, porque sobra,
si tú descifras bien.

Solo que, aunque las letras de mi *todo*
se elevan hasta *seis*,
una sola es la *dos* y la *tercera*,
que no hallarás en él.

Mis años mido con *prima*,
mi altura con *dos* y *tercia*,
mi cintura con el *todo*,
y el mundo, que á mis piés rueda.

Nada mido con *dos*, *una*,
pues, aunque raro parezca,
les falta á las *dos* el *doble*
para formar *una* entera.

¿Qué me importa tener *segunda* y *tercia*
que acredite mi haber,
si ha llegado la renta á estar más baja
que mi *segunda* y *tres*?
¿Qué me importa tenerlos si no tengo
para la *prima* ya,
y el *todo*, que del frio me abrigaba,
lo tuve que empeñar?

* * *

OBRAS RECIBIDAS.

Leyes de Enjuiciamiento civil y criminal, con arreglo á las últimas reformas, glosadas con la jurisprudencia del Tribunal Supremo y anotadas con todas las disposiciones y reglas prácticas admitidas en los tribunales.

Con el epígrafe que precede, ha publicado el Sr. D. Ramon Puchol Ferrer, distinguido abogado de Valencia, una utilísima obra para los jueces, fiscales, abogados, escribanos y en general para todas las personas que intervienen en la administracion de justicia. Los juicios que ha emitido ya la prensa, son la mejor garantía de su bondad, y así nosotros nos limitaremos á recomendarla á nuestros lectores, en la conviccion de que nos lo agradecerán, una vez que la conozcan. Se vende á 40 reales en las principales librerías.

Perfiles.—Se ha publicado el álbum 4.º de esta publicacion, que contiene preciosas y chispeantes caricaturas del conocido dibujante Luque, y que recomendamos á nuestros suscritores.

Almanaque de los niños.—Publicado por el reputado escritor D. Manuel Ossorio y Bernard.

Por su índole especial, por su precio, pues sólo cuesta 2 rs. en todas las librerías, conteniendo 152 páginas, por las notables firmas que en él figuran y multitud de grabados, es este Almanaque uno de los mejores, sinó el mejor

de los que se han publicado para el próximo año.

Cuentos fantástico--morales.—Se ha publicado el tomo de cuentos que se venia anunciando en EL CASCABEL.

La edicion es de todo lujo: contiene 12 preciosos cuentos para los niños, y á los suscritores de EL CASCABEL que lo deseen, se les remite por 4 rs.

La naturaleza: Hemos recibido el primer número de este magnífico é importante periódico, revista semanal ilustrada, de ciencias, que han empezado á publicar los Sres. Perojo, hermanos.

Recomendamos á nuestros suscritores vean dicho número, en la seguridad de que han de suscribirse á él.

Manual de formularios ajustados á la ley de enjuiciamiento civil. por D. Guillermo María de Brocá.

Obra de reconocida utilidad para los que se dedican á la noble carrera del foro. Consta de 888 páginas, y se vende á 11 pesetas en las principales librerías.

* * *

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

EL CASCABEL deseando, que se hagan pronto ricos sus abonados, se ha suscrito á un décimo de lotería del número **8.491**, para cada mil de aquellos, empezando por la próxima extraccion de Navidad.

Ya saben ustedes, pues, que en todas las extracciones del próximo año tienen derecho á las ganancias que nos dé el referido número; pero teniendo en cuenta que el suscritor que esté en descubierto con esta Administracion, no se considerará como tal, para dichas ganancias, quedando su parte á favor de EL CASCABEL y sin que pueda el moroso hacer reclamacion alguna.

Los escritores que nos honran con sus trabajos, los corresponsales que pagan religiosamente y las empresas teatrales que nos favorecen con billetes, serán consideradas como suscritores, y tendrán, por lo tanto, derecho á la parte de ganancias que les corresponda.

TEATROS.

APOLO.—La empresa de este teatro, que no omite sacrificio alguno para complacer á sus numerosos abonados, ha solicitado de la del teatro de Novedades, y obtenido generosamente, que le ceda por tres solas y únicas funciones, que se verificarán en las noches del lunes, martes y miércoles de la semana próxima, la notable compañía de ópera cómica francesa que actúa en aquel coliseo.

REAL.—*L' Africana* ha sido un verdadero acontecimiento, pues, sin disputa, es la obra que mejor interpretacion ha tenido en la temporada. La Srta. Borghi se expresa de una manera notable; La Ferni, Gayarre y Boccolini son justamente aplaudidos, y el Sr. Vazquez se mantiene á la altura de su reputacion.

COMEDIA.—*La rosa amarilla* continúa proporcionando un lleno completo á este elegante y favorecido teatro.

ZARZUELA.—En los momentos de entrar en prensa nuestro periódico, se está representando *La puerta otomana*, de cuya obra se tienen las mejores esperanzas. A ella seguirá la zarzuela en tres actos, del Sr. Larra, titulada *La campana de Carrion*, que acaba de ser aceptada por la empresa.

ESPAÑOL.—La nueva obra del Sr. García Santistéban *Vivir á escape* y *El memorialista*, han reanimado notablemente este coliseo que todas las noches se encuentra lleno de una exogida concurrencia, que aplaude sin cesar los graciosos chistes de ámbas obras.

NOVEDADES.—Sigue actuando en este teatro la notabilísima compañía francesa, que alterna con los inimitables hermanos Avone.

EL CASCABEL.

Se publica cada quince dias un número como el presente.

De vez en cuando, da regalos á sus suscritores.

Solo se admite suscripcion por un año, remitiendo 30 rs. al hacerla en libranza, á nombre del Director: número suelto, UN real; atrasado, DOS reales.

MADRID: 1877

Imp. de la V.^a de García y C.^a, á cargo de A. Moreno
Conde de Barajas, 1.

ANUNCIOS DEL CASCABEL-PRECIOS CONVENCIONALES.

LA PROPAGANDA ECONÓMICA.

Con este título acaban de fundar una empresa los Sres. Morales y Jorroto, cuyo objeto es el de colocar en todas las principales capitales de España y de Ultramar, cuadros especiales de anuncios, para lo que tienen solicitado el competente privilegio.

En Madrid se establecerán á la mayor brevedad, contando ya con anuncios de las más importantes casas.

Los modelos y tarifas de precios están de manifiesto en la administración, calle de Carretas, 39, entresuelo.

Estos cuadros están llamados á prestar un gran servicio á todas las clases de la sociedad, y sobre todo á los forasteros, pues llevan en la parte superior el plano del barrio, indican el distrito, la parroquia, el juzgado, etc., en que se hallan, enseñando al espectador donde se encuentra todo lo que desee, teatros, periódicos, ferro-carriles, vapores, sociedades, notarios, agentes, abogados, médicos, fondas, casas de huéspedes, de préstamos, de comision, bazares, etc.

En el momento que la empresa establezca en Madrid estos cuadros, serán establecidos en provincias, para lo que, desde luego, admite proposiciones de arriendo, dirigiéndose para tratar de este asunto, al señor D. F. M. Calahorro, Carretas, 39, Madrid.

D. JOSE HELIODORO BERNAT.

En su centro de negocios de Madrid, Infantas, 3, pral. derecha, se ocupa con el mejor éxito de cuantos asuntos públicos se le confien, con la rapidez, eficacia y lealtad que tiene acreditadas. Horas de oficina, de doce á cuatro, y sellos para contestar.

ESPECÍFICOS DEL DR. MORALES.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL.—Acreditado é infalible remedio árabe para curar los padecimientos de la cabeza, del estómago, del vientre, de los nervios, etc., etc.—12 y 20 rs. caja.

PANACEA ANTI-SIFILITICA, ANTI-VENEREA Y ANTI-HERPÉTICA.—Cura breve y radicalmente la sífilis, el venéreo y las herpes en todas sus formas y períodos.—50 rs. botella.

INYECCION MORALES.—Cura infaliblemente en muy pocos dias, sin más medicamentos, las blenorreas, blenorragias y todo flujo blanco en ambos sexos.—20 rs. frasco de 250 gramos.

POLVOS DEPURATIVOS Y ATEMPERANTES.—Reemplazan ventajosamente á la zarzaparrilla ó cualquier otro refresco. Su empleo, aun en viaje, es sumamente fácil y cómodo.—8 rs. caja con 12 tomas.

PILDORAS TONICO GENITALES.—Muy celebradas para la debilidad de los órganos genitales, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso está exento de todo peligro.—30 rs. caja.

Los específicos citados se expenden en las principales farmacias y droguerías de cada nacion.

DEPÓSITO GENERAL:

Dr. MORALES, Carretas, 39, MADRID.

Nota. El Dr. MORALES garantiza el buen éxito de sus específicos, comprobado en infinitos casos de su larga práctica como médico-cirujano, especialista en sífilis, venéreo, esterilidad é impotencia.—Admite CONSULTAS POR ESCRITO, previo envío de 40 reales en letra ó sellos de franqueo.—CARRETAS, 39, MADRID.

MANUAL DE AGUAS, expropiacion y colonias agrícolas.

CUARTA EDICION

notablemente corregida y aumentada.

Comprende la exposicion de la doctrina y del derecho civil, foral y administrativo vigente en la materia; toda la legislacion de los tres ramos y la de obras públicas dictada hasta Julio último, con notas y comentarios para su mejor inteligencia, por D. Fermin Abella, Abogado y Director del periódico *El Consultor de los Ayuntamientos y de los Juzgados municipales*.

Precio: en Madrid, 12 rs.; en provincias, 14 rs; en holandesa, 3 rs. más.

Los pedidos á la Administracion de dicho periódico. Torres, 13, bajo, Madrid.

JARABE DE QUINA FERRUGINOSO IODOBROMURADO.

DEL LIC. DON JACINTO MORENO.

Este jarabe está sustituyendo con notabilísima ventaja al aceite de hígado de bacalao, especialmente en la clorosis, anemia, escrófulas, raquitismo, histerismo, etcétera.

Depósitos, Sres. Ulzurum y Angulo.

Se sirven pedidos hechos al autor en Almagro, provincia de Ciudad-Real.

CUENTOS FANTASTICO-MORALES

POR

MANUEL JORRETO PANIAGUA.

Está en prensa la 3.^a edicion, que contiene 12 cuentos, lujosamente impresos.

Precio 8 rs.

Se admiten pedidos en la Administracion de EL CASCABEL, Madrid, Mayor, 123.

LA EDUCACION.

Librería la más antigua en el ramo de primera enseñanza.

Completo surtido de libros y menaje para escuelas.

Dovocionarios de todos precios y encuadernaciones.

Grandes descuentos en los pedidos por mayor. Pídase catálogo á D. Eugenio Sobrino. Vergara, 10, Madrid.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

CON LA

crónica de la guerra de oriente.

Director propietario, D. ABELARDO DE CARLOS.

Se suscribe á este acreditado periódico, primero en su clase en Europa y América, en la Administracion, calle de Carretas, 12, Madrid.

LA FORTUNA.

LOTERIA NACIONAL.

Administracion principal, núm. 8.

Sita en Platerías, Mayor, 78, Madrid.

Sorteo de Navidad.—Grandes Premios.

Se sirven por el correo los pedidos de billetes ó fraccion de ellos que se hagan de *Provincias* y *Extranjero*, previo pago de su importe, franqueo y certificados por medio de comunicado, ó remitiéndolo en libranza del giro-mútuo ó letra de fácil cobro.

Nuestra gestion y cumplimiento en servir los pedidos que se nos hagan, están garantizados con nuestro cargo oficial, afianzando debidamente, y más que todo con la confianza que á nuestro desempeño sepamos inspirar al público en general.

VIAJE ECONÓMICO Á LA EXPOSICION DE PARIS

DE 1878.

SOCIEDAD DIEZ Y SEVERINI.

EL CASCABEL sigue admitiendo suscripciones á esta acreditada sociedad, que llevará, traerá y dará de comer quince dias á sus suscritores en París durante la exposicion.

Se envían prospectos á quien los pida.

CHOCOLATES

DE

MATIAS LOPEZ Y LOPEZ.

MADRID-ESCORIAL.

Se venden en los establecimientos más importantes de España, y, á fin de que no los confundan con otros, exigid la verdadera marca y nombre.